

El libro de la semana. 'Que el vasto mundo siga girando' parte de la gesta que Philippe Petit realizó un día de 1974 al deambular por un cable tendido entre las dos Torres Gemelas de Nueva York, a 110 pisos de

altura. El irlandés Colum McCann narra el destino de diversas vidas mundanas y problemáticas en unos Estados Unidos que están perdiendo la guerra de Vietnam y sacudidos por el 'caso Watergate'.

La soledad del funambulista

La nueva novela de Colum McCann combina con maestría una serie de historias cruzadas



JORDI
Puntí

La mañana del 7 de agosto de 1974, un chico nervioso que se llamaba Philippe Petit, con aspecto de jinete, tendió un cable entre las dos Torres Gemelas, en Nueva York, y lo cruzó de parte a parte haciendo unos equilibrios que el ojo humano no comprendía. Hay fotos y testimonios, imágenes y recuerdos de aquel ser suspendido en el aire, a más de 400 metros y 110 pisos de altura, que tantos años después no han perdido la capacidad de sorprendernos. Quien quiera conocer más detalles de esa hazaña tendrá que leer las memorias de Petit -*Alcanzar las nubes* (Alpha Decay)- y ver el documental *Man on wire*, de James Marsh. Quien, además, quiera tener un contexto del lugar y el tiempo en que todo sucedió, tiene que dejarse fascinar por la nueva novela del irlandés Colum McCann (Dublín, 1965).

UN PARARRAYOS // *Que el vasto mundo siga girando* se sirve del día en que Petit pasó a la posteridad, pero va más allá y añade complejidad a los hechos. En una imagen feliz que aparece en la novela, el funambulista y su percha en plena tormenta son como un pararrayos. Si prolongamos el sentido, el hombre y la percha encaramado a las Torres Gemelas siguen siendo un pararrayos en la cima de la tierra, pero al mismo tiempo, por unas horas, se convierten en el eje gravitacional que hace que el vasto mundo siga rodando.

Gracias al recurso bien llevado de las historias cruzadas, McCann narra el destino de una serie de vidas mundanas que a lo largo de la novela, por acumulación, nos dan



► Philippe Petit, entre las Torres Gemelas de Nueva York, en 1974, en el documental de James Marsh del 2008.

un trasfondo social y espiritual de la época. Nos encontramos en los Estados Unidos que pierden cada día la guerra del Vietnam en las emboscadas, en los periódicos y en las manifestaciones. Ha estallado el caso *Watergate* y faltan cuatro días, literalmente, para que dimita el presidente Nixon. La droga y la violencia se han adueñado de barrios como el Bronx.

En este magma, la soledad voluntaria del funambulista contrasta con la soledad a menudo inevitable de la otra gente. McCann combina con maestría una serie de vidas problemáticas. Está un sacerdote irlandés que ayuda a las prostitutas negras del Bronx. Una de ellas, que ya es abuela a los 38 años, describe su vida en la cárcel y sus recuerdos de infancia. Dos artistas alternativos

huyen de Nueva York para vivir en el campo e intentar escapar de las drogas. Un fotógrafo recorre el submundo del metro para capturar grafitis y, cuando sale a la luz del día, descubre ese puntito negro entre las dos torres. Cuatro madres de orígenes distintos se encuentran para hablar de sus hijos, que han muerto en el Vietnam. Cuando conocen que esa mañana un hombre se ha colgado de un cable a 400 metros, una de las madres no soporta la ligereza con que se toma la vida...

La presencia de Philippe Petit en las Torres Gemelas es breve y fugaz, pero su gesta es única y permite metáforas muy diversas. «El mundo gira. Nosotros avanzamos dando traspies. Es suficiente», dice uno de los personajes en la última página de la novela.

Colum McCann es uno de los mejores novelistas actuales a la hora de hacer crecer sus personajes en medio del ruido y la furia de una gran ciudad -en su caso, Nueva York-. En este sentido, *Que el vasto mundo siga girando* está casi al mismo nivel de su obra maestra, *Al otro lado de la luz* (RBA / Columna). Quizá la red de coincidencias que ata a los personajes resulte forzada, pero hay que verla como una reducción ejemplar de la normalidad. Son cosas que pasan. Lo que resulta extraordinario es que Philippe Petit no se cayera. ≡

► **QUE EL VASTO MUNDO SIGA GIRANDO / QUE EL MÓN NO PARI DE RODAR**
Colum McCann

Trad.: Jordi Fibla. RBA / La Magrana
336 / 464 páginas. 21 €

Una críptica teleserie

Jorge Carrión ambienta su debut novelístico en una fantasmal Nueva York demostrando que 'Los muertos' se interna en la selva virgen televisiva

■ **NOVELA**

MATÍAS NÉSPOLO

Lúcido teórico de la *generación Nocilla* y sólido narrador de libros de viaje como *Australia* y *La piel de La Boca*, Jorge Carrión (Tarragona, 1976) no necesitaba demostrar nada en su debut en la novela. Que lo haga dice mucho de su autoexigencia y ambición formal. ¿Qué demuestra? Que la novela del siglo XXI se interna con valentía en la selva virgen de las pantallas y que su destino es incierto.

Los muertos derriba todas las con-

venciones del género. En rigor no es una novela sino una críptica teleserie, en la estela de *Perdidos* o *The Wire*, en dos temporadas creada por los misteriosos Mario Alvares y George Carrinton. Personas amnésicas se materializan de la nada en una fantasmal Nueva York. Son los Nuevos, recibidos a patadas como inmigrantes ilegales, que solo aspiran a adaptarse a su nueva vida y pagarse un adivino que les ayude a recobrar su identidad. Forman comunidades, más parecidas a redes sociales que a células terroristas, e intentan desentrañar la oscura conspiración tra-

mada por la CIA, la Mafia y la presidenta afroamericana Hillary Clinton de la que son víctimas. Pero el laberinto se complica todavía más cuando viejos y nuevos comienzan a desmaterializarse en una apocalíptica epidemia.

Por un reportaje y un ensayo académico que enmarcan cada temporada sabemos que se trata de personajes de ficción, como Toni Soprano o Lady Macbeth, resucitados en una suerte de purgatorio. Y poco más, porque los interrogantes que plantea el fenómeno televisivo sobre la memoria, el dolor, las formas del ex-

terminio o el espesor de la realidad (virtual), quedan abiertos. «Lo verdaderamente inexplicable no tiene otro santuario que los medios de comunicación masivos», reza un epígrafe de Aira.

En el ensayo se insiste en que «una transformación de *Los muertos* al lenguaje literario es sencillamente imposible». Sin embargo, este frío artefacto literario, que echa mano del cómic, el videojuego y la web, a su manera funciona. Pero la pertinencia y el calado de esta arriesgada propuesta narrativa es también un interrogante.

Preguntas y más preguntas que solo el lector/telespectador puede responder. O no. «Piensa que las buenas preguntas son las que nunca se acaban de responder», dicen los esquivos autores de la serie. ≡

► **LOS MUERTOS**

Jorge Carrión. Mondadori. 168 p. 17 €

La curiosidad y la belleza

■ **PERIODISMO**

VICENÇ PAGÈS JORDÀ

La fama del polaco Ryszard Kapuscinski (1932-2007) es merecida: en sus textos como corresponsal en zonas conflictivas del mundo confluyen periodismo, historia y literatura: el presente y el pasado unidos por la curiosidad y la belleza. Sus relatos nos sirven para entender el mundo y a la vez que proporcionan el placer de los buenos cuentos. *Cristo con un fusil al hombro* reúne textos sobre Palestina, América Central y del Sur, y Mozambique.

Kapuscinski parte de la experiencia sobre el terreno, de las lecturas y de una capacidad encomiable para hallar testimonios sintéticos. «¿Por qué nosotros, los árabes, debemos pagar los platos rotos de la historia europea?», se pregunta un palestino. «Enseñar historia de mi país es una ocupación bien triste», reflexiona un maestro de Guatemala. A veces, es el autor quien elige una imagen que es más significativa que un titular, como la de los limpiabotas que, en Damasco, sacaban brillo al calzado de los soldados que combatían en los altos del

En los textos de Kapuscinski confluyen literatura, periodismo e historia

Golán. Kapuscinski es, en fin, la persona idónea para describir el extraño congreso que celebró el Frelimo en Dar es Salam en 1962.

Como los textos que Pessoa amontaba en su baúl, los reportajes de Kapuscinski emergen de manera caótica y se publican en recopilaciones aparentemente azarosas. A menudo se echa de menos una simple datación u ordenación que ayude a situarlos. No dudo de que en algún momento fuese cierto que «la manera de pensar de un palestino también es abierta, democrática y republicana», pero las informaciones actuales no lo certifican. Sería necesaria una introducción sobre los criterios de la selección y que contextualizara los contenidos; sino los textos pueden convertirse en meras *tranches de vie* dotadas, eso sí, de interés literario.

En este sentido, resultan más atractivas las recopilaciones con unidad temática, como *Ébano*, que reúne reportajes sobre África. *Cristo con un fusil al hombro* incluye textos magníficos, como *La muerte del embajador*, sobre la represión en Guatemala, o *Guevara y Allende*, que busca las coincidencias entre los dos activistas, pero es más disperso. ≡

► **CRISTO CON UN FUSIL AL HOMBRO / CRISTO CON LA CARRABINA AL COLL**
Ryszard Kapuscinski

Trad.: Agata Orzeszek / Anna Rubió y Jerzy Slawomirski. Anagrama / Empúries. 324 / 176 p. 20 €